



Imprime:
D.L.:
ISBN:
Fotografía: Filomena Moreno Arenas
Diseño de portada: Antonio Belmonte Almendros
Diseño y maquetación: Montse Muñoz Mora

Frankenstein: el mito de una tragedia

Una corriente eléctrica despierta la materia inerte de una obra que aún no ha sido creada. La idea recorre el pensamiento de cada uno de sus creadores bajo un mismo hilo conductor, pero desde la diversidad de las técnicas y materiales utilizados formarán un todo. Cada obra es el resultado de una naturaleza inquieta. Nada pasa desapercibido. Hay un flujo sanguíneo que une todas las arterias de la exposición. El corazón late y las criaturas salen a la vida para llamar nuestra atención.

El arte se hace visible en cada una de las obras que podemos ver en la exposición -Pan Para Frankenstein. Cada artista ha realizado su propia creación de pequeños fragmentos de la realidad y el resultado es un todo poliédrico que desde

la experimentación nos abre las puertas de un laberinto de espejos que nos invitan a la reflexión. La exposición nos lleva por diferentes contenidos que se tratan en la novela de la escritora Mary Shelley, Frankenstein y el moderno Prometeo, considerada la primera obra literaria de ciencia ficción publicada en 1818 y que el próximo 2018 cumplirá 200 años de vida.

Una obra que no solo no ha envejecido sino que sigue viva, que está en continuo análisis porque nos invita a hacernos grandes interrogantes sobre la naturaleza humana que tienen vigencia en la actualidad: el origen de la vida, el bien y el mal, la relación entre ciencia, filosofía y religión, los desafíos del hombre ante la naturaleza, el poder de la ambición, el super ego,

el individualismo frente a lo social, el abandono y la marginación hacia lo diferente, la soledad, el fracaso, la incompreensión, la deshumanización y humanización del hombre.

Muchas son las referencias artísticas y literarias que nos evocan la novela de Mary Shelly: La Divina Comedia de 1472 de Dante Alighieri, El Paraíso perdido de 1667 de John Milton, un relato sobre la desobediencia y la nostalgia de un mundo perfecto inalcanzable. El Tríptico El Jardín de las Delicias de El Bosco (1500-1505) que abre las puertas de La Creación, el Paraíso y el Infierno. La Tempestad (1842-1845) de Turner, obra pictórica del romanticismo inglés que nos recuerda la fuerza de la naturaleza, Elohim creando a Adán del pintor y grabador William Blake, Saturno devorando a un hijo 1820-23 de Francisco de Goya, Autorretrato de 1971 del pintor Francis Bacon que

nos llevan desde las deformaciones físicas del cuerpo al lado oscuro el alma, a la fealdad, los miedos y traumas del hombre. Multitud de referencias en la obra de Mary Shelley representa los conceptos ideológicos, científicos, filosóficos, literarios, artísticos del Romanticismo inglés. Las interpretaciones pueden ser muchas y muy variadas. Nos abre sus entrañas. Nosotros como espectadores y desde nuestro propio contexto encontraremos en ese universo poliédrico las contradicciones y ambiciones del ser humano.

¿El genio crea su propio monstruo o el monstruo humaniza al hombre creador?

¡Qué terrible destino el de un hijo cuyo padre no le deja amar!

De la luz, la oscuridad.
De la oscuridad, el tormento.
Del tormento, el arrepentimiento.
Del arrepentimiento, la cobardía.
De la cobardía, la huida.
De la huida a ninguna parte.
De la oscuridad, la luz.
De la luz, la vida.
De la vida, el pensamiento y la conciencia.
De la conciencia, el sentimiento.
Del sentimiento, el amor.
Del amor, la sensibilidad.
De la sensibilidad, la humanización del hombre.

Yo soñé que un día, desde el aire llegaría un ser indefinido, que llevaría las alas de Morfeo para salvarnos del caos y de la oscuridad, que nos permitiría huir de los dictámenes de los dioses. Quiero soñar y no pensar.
El sueño de la razón produce monstruos grabado nº 43 de la serie los Caprichos del pintor Francisco de Goya 1799.

Marisol Angulo
Profesora de historia del arte













Alfonso Hdez. Saboya

Esencia
Técnica: Técnica mixta.
Medidas: 41 x 31 cm



Vicente Ferrer
Graham Bell
Pap
Gutenberg
ant
Cervantes
Newton
Shakespeare
Tesla
Newton
Galileo
Benz

Alicia Sánchez Lérida

Ilustrar e iluminar interiormente a Frankenstein para dotar de significado a un texto y vincularlo a lo emocional. Intentar percibirlo de un modo distinto a lo que se conoce hoy en día. No tiene porqué ser desagradable, puede cambiar su aspecto y mostrarse de mil maneras. En éste caso, su imagen cambia de un modo positivo gracias a una ilustración y puede ser considerado un ser puro y noble.

Observar su rostro, aparece asustado al ver que una lluvia de bombillas caen sobre él. Presenciar una serie de sentimientos que lo envuelven y lo aterrorizan, dándole razones para huir hacia el bosque que se puede ver. Frankenstein empieza a conocer sus sentidos y una parte fundamental de la vida, empieza a sentir lo que es el amor. No lo rechacéis, ni lo calificuéis como un monstruo. Hay que implicarse emocionalmente con la criatura y mejorar la relación entre él y el espectador.

Bosque de bombillas
Técnica: Técnica mixta/digital.
Medidas: 29,7 x 42 cm



Ana
Navarro
López

Te sueño cada día, Mi Amor Eterno
Técnica: Instalación

CREACIÓN

Mi

ilusión,

vida,

aliento,

infinito deseo,

Te sueño cada día, mi amor Eterno





Arrancada de mi hogar,

Desubicada,

Incomprendida,

Abandonada,

Deformada y arrugada.

Invadida eternamente por la tristeza...

Mi

Te sueño cada día, amor Eterno

SOLEDAD

Carmen Sevilla Espinosa

CRIATURA DE PAPEL

Frankenstein o el moderno Prometeo, o simplemente Frankenstein, como la mayoría de lectores lo conocemos, es una obra literaria de la escritora inglesa Mary Shelley publicada por primera vez en 1818, habiendo adquirido desde entonces hasta ahora, la categoría de mito popular.

La novela narra la pasión de un joven estudiante de medicina, obsesionado por conocer “los secretos de la creación”. En su afán por desentrañar “la misteriosa alma del hombre”, el joven Víctor Frankenstein, crea una criatura monstruosa recomponiéndola a partir de trozos de cadáveres: Una criatura, que por su fealdad inasumible, y por la soledad infernal en la que se descubre, se revuelve contra su creador destruyéndolo. Es significativo en toda la obra como el monstruo no recibe nombre alguno, ya que es tratado tan sólo con apelaciones como “ser demoníaco”, “engendro”, “la criatura” u “horrendo huésped”, hecho que ha inspirado el título de mi obra.

LA OBRA

Cuando descubrí que la primera edición de Frankenstein fue en el año 1818, me llevó a pensar en la universalidad de la obra, tanto en su temática, como en la

cantidad de idiomas a la que habría sido traducida hasta este momento. ¿Cuánta cobertura de ediciones impresas habría en el mundo de una obra que se había escrito hace doscientos años?

En la universalidad de la obra además he descubierto diversas temáticas que están de plena actualidad, temas como el “límite ético” de la ciencia, la dignidad de la persona o la visión de la realidad desde el punto de vista de “la diferencia”.

Ser diferente debería ser lo normal en nuestra sociedad actual, evidentemente, nadie debería avergonzarse por no ajustarse a la norma, porque lo realmente falso es la norma.

Es en esa dimensión donde Frankenstein tiene mucho que aportar todavía, ya que nos hace ponernos en el lugar del ser abandonado por su creador, y comprender sus pensamientos y sus sentimientos.

LA INTERVENCIÓN

En mi interpretación he intentado captar la universalidad de la obra a partir de la adquisición de diversas ediciones de Frankenstein en ocho idiomas diferentes: castellano, francés, inglés, italiano, portugués, alemán, griego y japonés.

Estos libros se han convertido en soporte de creación transformándolos en “libro-objeto”, es decir, en un libro intervenido y trabajado manualmente hasta tal punto que pierde su finalidad como instrumento de difusión de textos, para transformarse en una pieza artística.

Tomando el libro como base, he intentado crear mi propia “criatura”, la cual estaría integrada por diversas partes de la anatomía humana. Inspirándome en el joven estudiante de medicina Victor Frankenstein, he transferido diferentes partes anatómicas extraídas de manuales de medicina antiguos a los libros, intentado con ello dar una globalidad a mi “engendro”, a partir del hilo que aúna la composición, hilo rojo en este caso, que simula la sangre que circula por todo nuestro cuerpo. Por una parte el hilo transmite la delicadeza y

fragilidad del riego sanguíneo en el cuerpo humano y, por otra parte, los clavos nos hablan de la tosquedad y crudeza con la que fue concebido y creado el personaje en la novela.

Para finalizar, podría decir que gracias a la obra de Mary Shelley, he podido reflexionar y extrapolar el concepto del “ser creador” y del “ser creado”, como el arte nos da la capacidad de crear, de sentirnos en un momento dado como demiurgos o dioses de nuestra obra, siempre y cuando seamos responsables de nuestros actos y de la repercusión que éstos puedan tener en la sociedad. En definitiva, Frankenstein es una novela mítica con gran carga de información reivindicativa y de plena actualidad, que no te deja en absoluto impasible y que invita, ante todo, a la reflexión.

Criatura de Papel

Técnica: Libro Intervenido

Edición Frankenstein en griego, grabado transferido, hilo rojo y clavos.

Edición Frankenstein en castellano, grabado transferido, hilo rojo y clavos.

Criatura de Papel

Técnica: Libro Intervenido

Edición Frankenstein en inglés, grabado transferido, hilo rojo y clavos.

Edición Frankenstein en portugués, grabado transferido, hilo rojo y clavos.

Criatura de Papel

Técnica: Libro Intervenido

Edición Frankenstein en japonés, grabado transferido, hilo rojo y clavos.

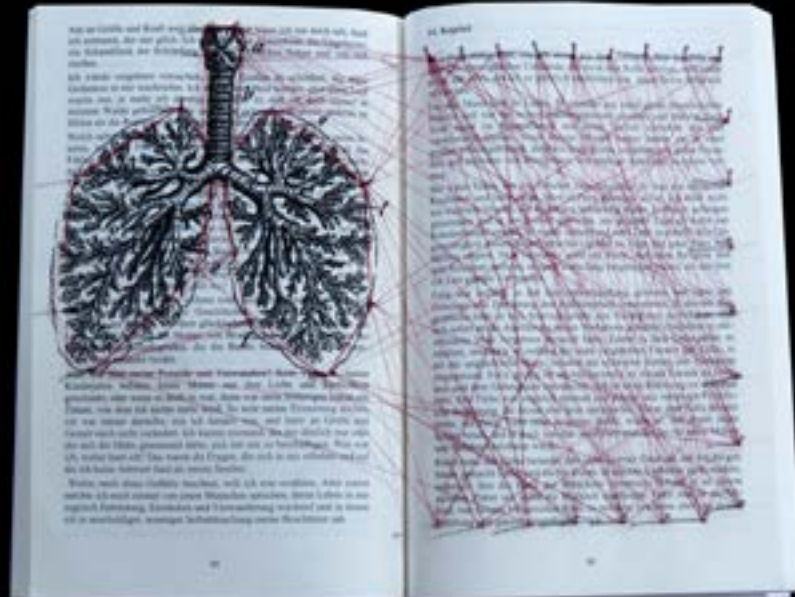
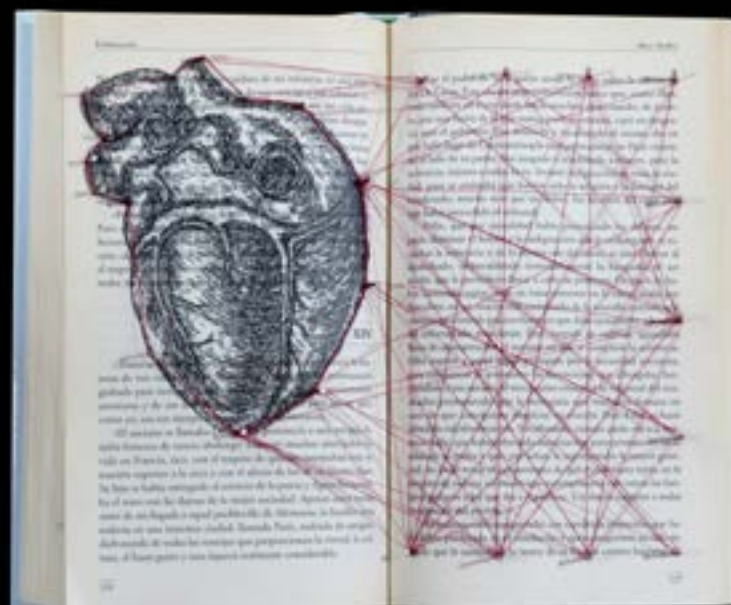
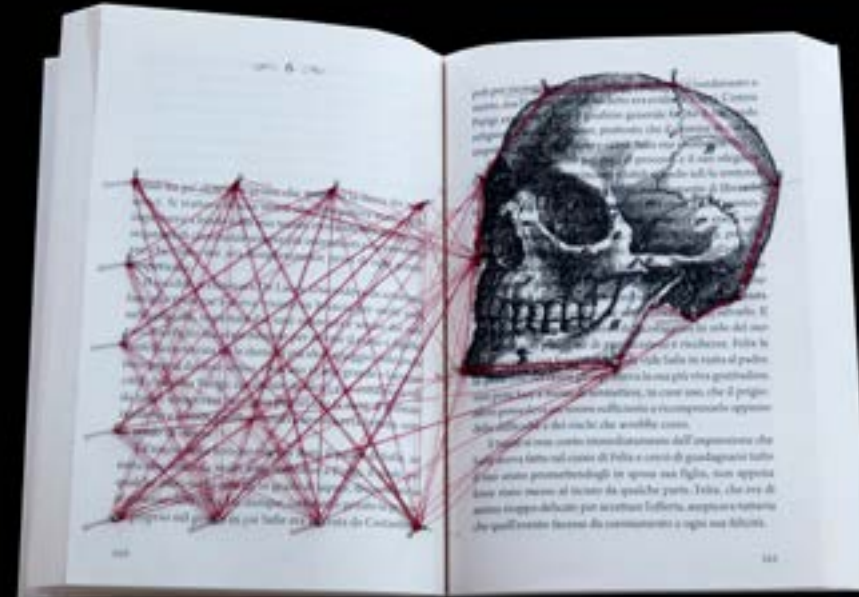
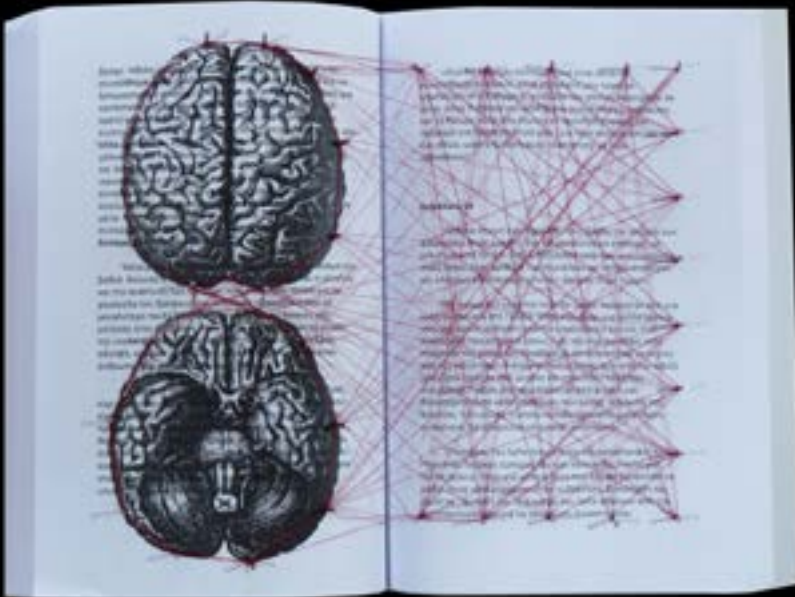
Edición Frankenstein en francés, grabado transferido, hilo rojo y clavos.

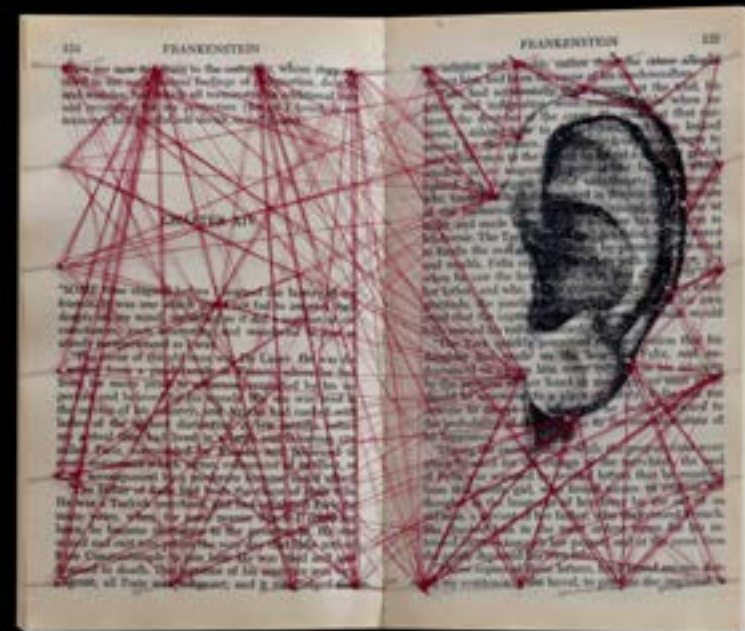
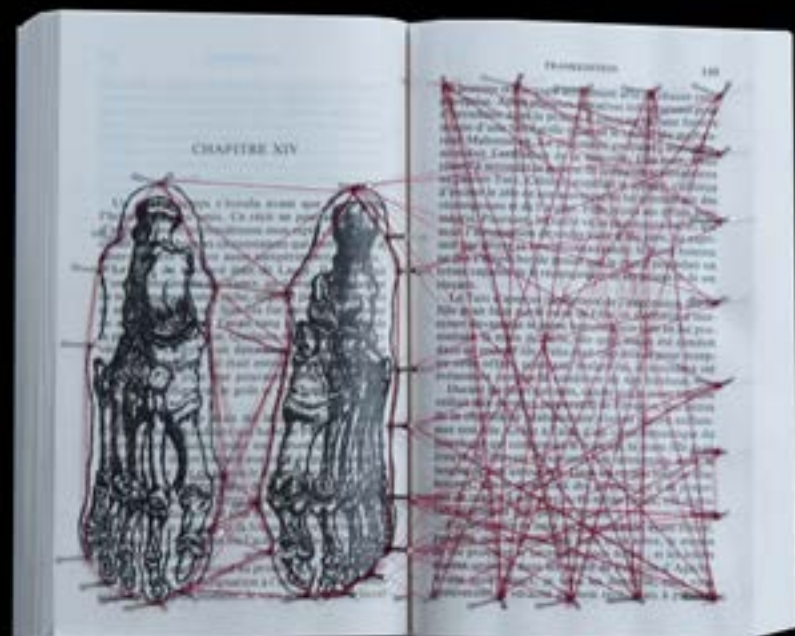
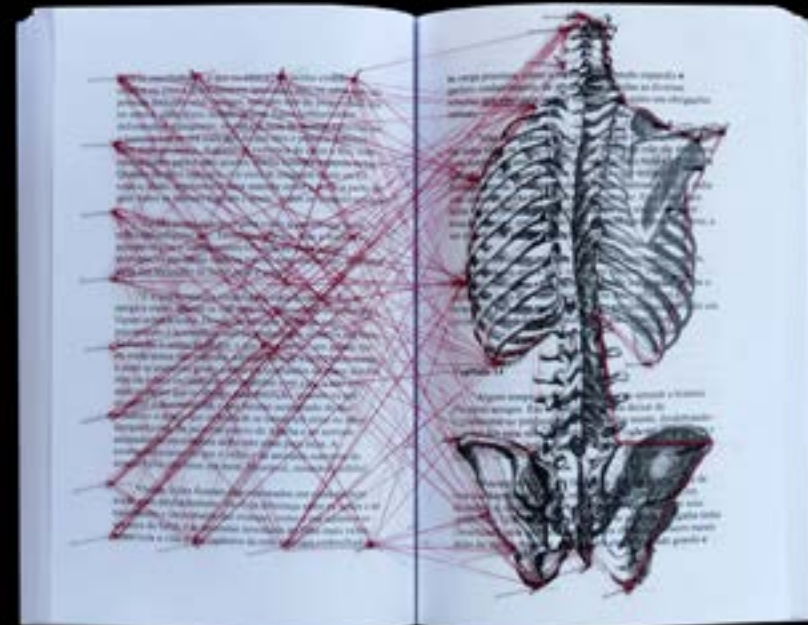
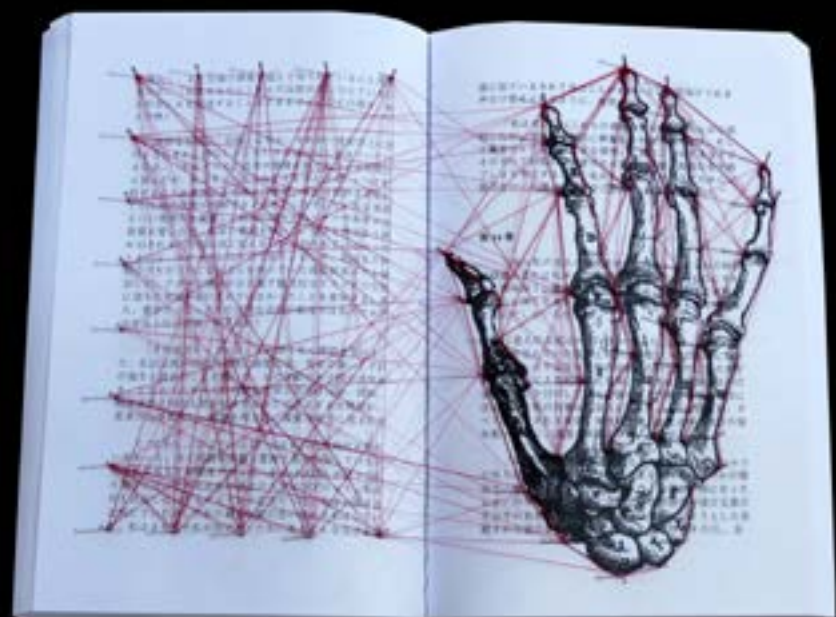
Criatura de Papel

Técnica: Libro Intervenido

Edición Frankenstein en italiano, grabado transferido, hilo rojo y clavos.

Edición Frankenstein en alemán, grabado transferido, hilo rojo y clavos.





Fran A. H. Alvarado

[...] Dios, ante la puerta que preserva su poder, coloca a un
ángel con una espada flamígera porque, como todo artista sabe,
Él, con su sublime egotismo, quiere ser el único creador.
[...]¹

PROMETEO

A ti que me has dado la vida:
¿Por qué me has hecho tan negro?
Soy símbolo del mal agüero.
Alguien en quien no confiar.

A ti que me has creado:
¿Por qué elegiste el metal,
placas, tuercas y tornillos separados,
elementos policromados a ensamblar?

¿Por qué Prometeo me llamas?
¿Si ningún fuego he robado
ni vida a un monstruo osé otorgar?

¿Por qué, yo, soy un cuervo?
¿Por qué, no puedo volar?

¿Por qué, yo, soy tan negro?
¿Por qué, soy de metal?

¿Por qué, corazón no tengo?
¿Por qué, yo, no puedo soñar?

¹ MANGUEL, Alberto. "La novia de Frankenstein". Penguin Random
House Grupo Editorial, S.A.U., 2006. pp62.

PROMETEO, *Corvus corax*
Técnica: Bronce fundido, hierro y madera.



Filomena Moreno Arenas

El mito de Frankenstein recoge la esencia del romanticismo. El monstruo responde a la desesperación del ser humano. La lucha contra la muerte, la necesidad de libertad, el miedo a lo desconocido, la ruptura de normas establecidas, las relaciones entre ciencia y ética, son sólo algunas de las ideas que atormentan a los románticos.

La angustia romántica coincide con el final del “siglo de las luces”, los avances científicos y la difusión del conocimiento. La fotografía está a punto de inventarse. Los “Gabinetes de curiosidades” muestran, en barracones de feria, objetos extraños que representan los tres reinos de la naturaleza (animalia, vegetalia y mineralia), además de realizaciones humanas, e instrumentos científicos.

El “Gabinete de curiosidades del doctor Víctor Frankenstein” une el mito de Frankenstein con la fotografía. Se trata de un cosmorama, panorama, mundonuevo o tutilimundi (diferentes nombres para las “cajas ópticas” que se encuentran en el origen de la fotografía y que se construyeron desde el siglo XVII hasta finales del XIX).

La “Fotografía de Frankenstein” es un retrato al “Colodión Húmedo”, proceso fotográfico del siglo XIX, siglo en el que coinciden, en la barraca de feria, lo científico y lo monstruoso.

“Gabinete de curiosidades del doctor Víctor Frankenstein”
Técnica: Mixta (Caja óptica)

“Fotografía de Frankenstein en 1850”
Técnica: Colodión húmedo sobre cristal negro (Ambrotipo).



María José Haro Martínez

Wabi-Sabi

Nada permanece, nada es
perfecto y nada está completo.

El “otro” soy yo
reflejado en tus ojos,
prejuicio visual.

Belleza en lata
fabricada en la tele,
la mano amasa.

Más imperfecto,
mas se rompe y no cae,
vuela del árbol.

Wabi-Sabi

Técnica: Intervención textil sobre muñecas



Mónica González Bravo

PROYECTO TRANSGENSTEIN.

Las preguntas son imborrables e infinitas; ¿de dónde venimos?, ¿existe un creador?, ¿de dónde surgió la humanidad?... quizás somos sencillamente producto de la causalidad, un error molecular que sorprendió a la naturaleza y cuyo desarrollo y evolución ya conocemos.

Se repite el ciclo, el ser humano vuelve a rivalizar en poder con Dios, con un supuesto creador del todo. El ingenio humano muta con la misma idea del doctor Frankenstein; crear al moderno “Prometeo”, crear al hombre perfecto, pero ésta vez desde el principio.

Todo empezó de forma casi clandestina, en un laboratorio oculto y financiado por varios hombres poderosos, injertados del capitalismo más atroz. En su interior el enorme ingenio y creatividad de los investigadores se centra en las técnicas más novedosas y desconocidas de ADN recombinante. La capacidad de aquellas enzimas secuestradas para cortar, modificar y volver a pegar células fue el caldo de cultivo perfecto y el espejo ideal para el nuevo trabajo. Pero ésta vez y a pesar de las prohibiciones de ámbito mundial, los investigadores cuales sastres, tejerán, cortarán y volverán a pegar genes humanos. El objetivo está claro, diseñar el embrión perfecto, el futuro “transgenstein”, el diseño que cambiará la humanidad, y elevará al hombre a la altura del creador.

Se abre entonces la hasta ahora remota posibilidad de que el ser humano demuestre tener generosidad, incluso consigo mismo. Acaso éste pequeño genoma en construcción, nos liberará del dolor cruel de la enfermedad que nos conduce de forma irreversible a la muerte prematura de forma global.

Solo unos pocos investigadores conocen la sala c99, ninguno osará decirlo en alto, pero en sus mentes se repite una frase descriptiva, parecida a “laboratorio de los horrores”. Hasta ahora no se ha concluido el embrión perfecto, ya falta poco, pero no es el primer intento, sus incompletos hermanos duermen en frascos sellados y repletos de un líquido que una vez soñó con ser amniótico. Estos hombres sobreviven porque arrancaron de sus cuerpos cualquier atisbo de conciencia, llenando ese espacio con una cantidad ingente de ceros.

En poco tiempo los Laboratorios Transgentein, ofrecerán embriones a la carta, diseños a medida por una contundente inversión que por supuesto, asegurarán será de gran rentabilidad.

El ciclo se completa pues y lo que parecía un pulso de rivalidad de poder entre el ser humano y un supuesto creador, se convierte en otra batalla que ocupa como parásito el alma del ser humano desde tiempos remotos, el poder que genera el peso del dinero.

Transgenstein
Técnica: Instalación

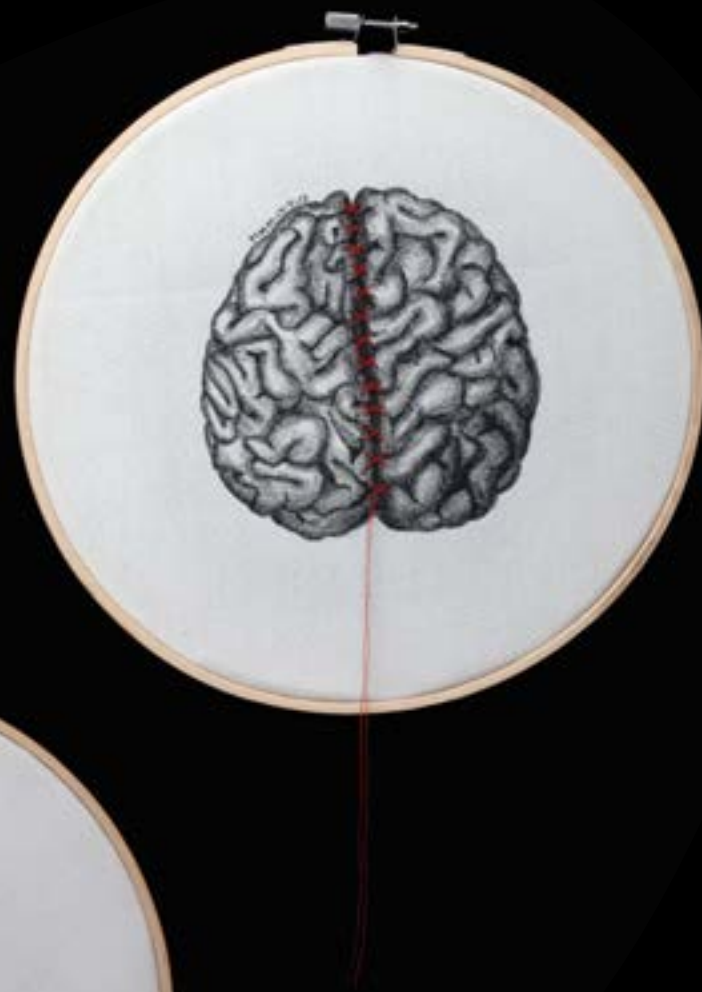
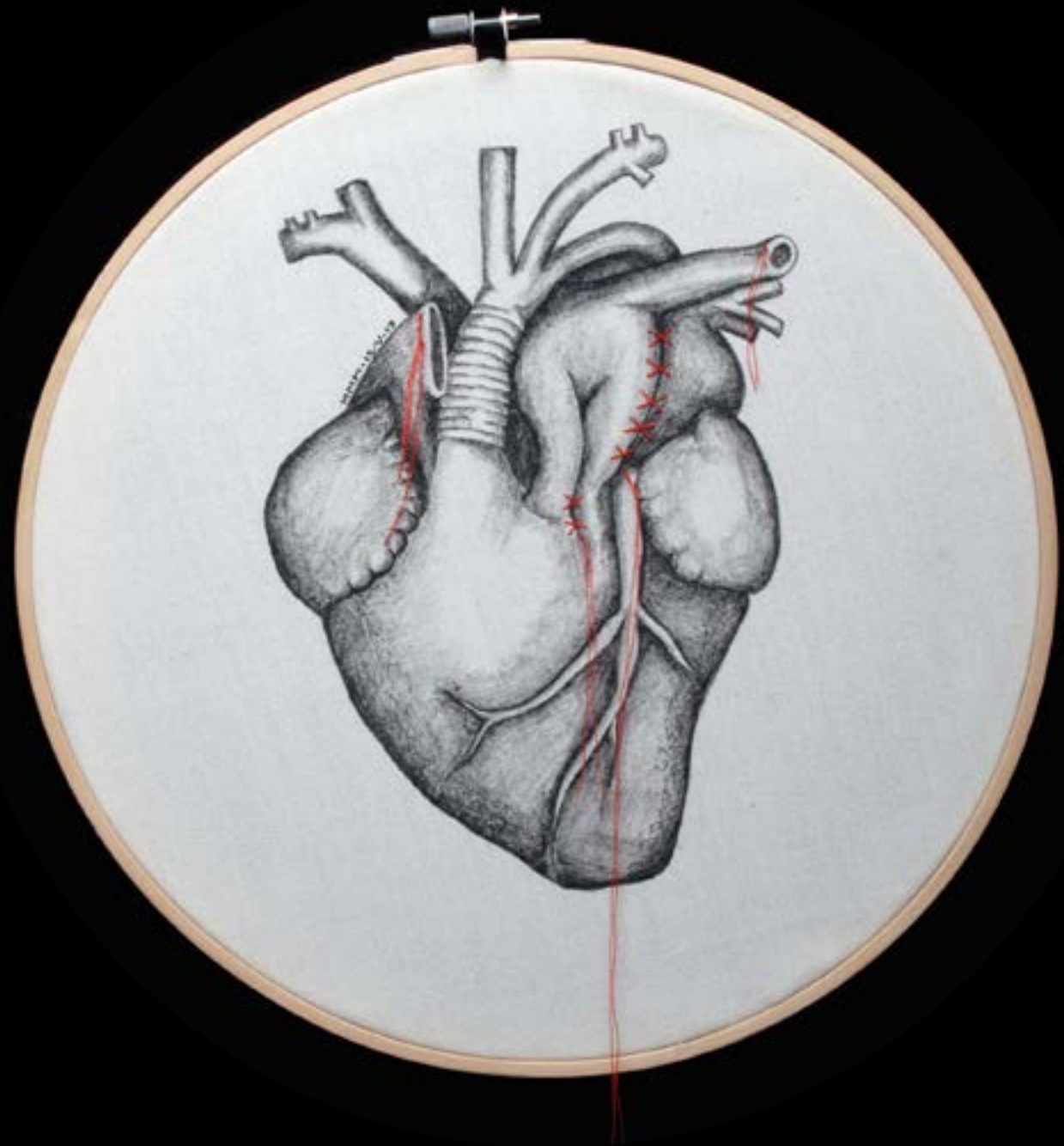


Montse Muñoz Mora

Y la mano del hombre jugando a ser Dios creó al monstruo,
un monstruo con corazón.
Pero pronto se dio cuenta de que él no era un monstruo,
que el monstruo era su dios.

Manuel C.A.

Decostrucción
Técnica: Hilo, tela y rotulador



Rogelio García Sánchez

ADÁN

Dios había sido expulsado de la célebre escuela de diseño para dioses por su manifiesta incompetencia y falta de creatividad. Sin embargo, lejos de rendirse, decidió diseñar un planeta para demostrar que se había cometido una injusticia con él.

Creó la tierra en seis días, y al séptimo se fue de cervezas.

La tierra parecía un diseño bastante sólido, obra de un artista competente, con sus mares y montañas, su fauna y su vegetación, con parajes de una belleza imponente. Aunque todo parecía funcionar correctamente, sostenido por un ecosistema autónomo y efectivo, Dios, ante la imposibilidad de poder atender su recién creado paraíso con las garantías necesarias en caso de que surgiera algún tipo de contratiempo, decidió crear una especie

protectora para que se encargaran, gracias a una inteligencia superior, de velar por la salud del planeta.

Pensó en un ser carente de toda mezquindad, cuya ilimitada bondad y extremada inteligencia hicieran de su creación la envidia de los propios dioses. Y de esta guisa surgimos nosotros, los humanos.

Adán fue el primero de todos, un diseño deficiente, con múltiples carencias emocionales y con una habilidad innata para la destrucción.

El resto de la historia ya la conocéis.

Adán

Técnica: Óleo sobre papel



Sandra Gregorio López

CONCIENCIA

Monstruos contruidos como resultado de azarosos movimientos del destino, donde intervienen las experiencias vividas por sagas completas, donde cada movimiento realizado por un miembro provoca una nueva muesa en el propio ADN. Todos somos Frankenstein, todos somos retales de ancestros que nos han donado trozos de su propio ser. Aquel nos dio su amargura, esta su alegría y esa mujer poderosa nos dio su fuerza y cada fragmento se configura como pieza divina de la propia perfección. Somos puzzles emocionales, somos construcciones físicas aleatorias, unos ojos prestados, unas manos regaladas, una piel donada, todo cosido y bien respunteado, que no se noten las juntas y las costuras se difuminen en los tiempos. Conglomerado de fragmentos procedentes de largas cadenas genéticas enlazadas, diseminadas por el mundo.

Consecuencias sobre consecuencias.

Solo una cosa nos pertenece, algo que es solo nuestro, algo que se construye día a día desde el mágico tiempo de la concepción, pensamiento a pensamiento, experiencia tras experiencia, algo que crece, que se expande. Eso que hace que todos los Frankensteins productos del collage tengan vida, vida emocional, vida evolutiva.

Acumulación de sutiles láminas de sentidos, de memorias, de palabras, de miradas, una a una, configuran un cuerpo sutil, algo que nos sigue, nos persigue, nos inunda y nos rodea.

El enigmático toque de Conciencia.

Coincidencia
Técnica: Mixta



Antonio Belmonte Almendros

Frankie goes to Hollywood
Técnica: Ensamblaje

RECREAR
REPLICAR
RENACER
REEDITAR
RENOVAR
REUTILIZAR
REANIMAR
REACTIVAR
REINSERTAR
RECUPERAR
RECORDAR
RECOPILAR
REGENERAR
REPRODUCIR
REENCARNAR
RECONSTRUIR
REENCONTRAR



